

Ameryka Łacińska, 2 (120) 2023
ISSN 1506-8900; e-ISSN 2081-1152



Anna Pisula
Universidad de Varsovia
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9711-2524>
e-mail: ae.pisula@student.uw.edu.pl

La Noche Triste, o cómo Hernán Cortés posiblemente modificó la narración sobre la batalla perdida

The Sad Night or how Hernan Cortés Possibly Changed the Narration About the Lost Battle

Artykuł nadesłany: 2 lutego 2023
Wersja ostateczna: 20 maja 2023
DOI: 10.7311/20811152.2023.120.03

Resumen: El artículo abarca las descripciones de la batalla desencadenada por la huida de los españoles de Tenochtitlán en la noche del 30 de junio al 1 de julio del año 1520, un episodio históricamente conocido como la Noche Triste. Se analizan las *Cartas de Relación* (1521) de Hernán Cortés, el jefe de la expedición, y la *Historia de la conquista de México* (1552-1553) de Francisco López de Gómara. El segundo de los autores no participó en la batalla, pero tiene una gran importancia en relación del tema, dado que desde su crónica viene el nombre del acontecimiento. Asimismo, fue el primero al mencionar en la escritura el supuesto llanto de Cortés después de la batalla. Tomando en cuenta la influencia que tuvo el conquistador sobre ese cronista, se puede suponer que fue el mismo Cortés quien intentaba modificar la narración sobre este acontecimiento histórico, añadiendo el aspecto emocional para mejorar su imagen ante el hecho de las muertes de los soldados. Gracias a la comparación de estos dos textos, se puede observar cómo un acontecimiento histórico se convirtió en un mito.

Palabras clave: México, Hernán Cortés, Francisco López de Gómara, siglo XVI, conquista de México, La Noche Triste, crónicas coloniales.

Abstract: The article attempts to pursue the descriptions of the battle which began by the flee of the Spaniards from Tenochtitlán during the night of 30th of June to 1st of July of the year 1520 and is widely known in historiography as the "Sad Night". The author analyzes the *Letters of Report* (1521) of Hernán Cortés and *The History of the Mexico's Conquest* (1552-1553) written by Francisco López de Gómara. The latter one of the authors didn't participate in the battle but has a great importance in the concerning topic, given the fact that from this chronicle comes the name of the occurrence. Apart from that, he was the first one to mention in writing the supposed crying of Cortés after the battle. Taking into consideration the influence Cortés

had on the chronicler, it can be supposed that Cortés himself tried to improve his image in the context of the deaths of his soldiers. Thanks to the comparison of both texts, it can be observed how the historical event became a myth.

Keywords: Mexico, Hernán Cortés, Francisco López de Gómara, XVI century, Mexico's conquest, the Sad Night, colonial chronicles.

Introducción

La Noche Triste es uno de los más destacables momentos de la conquista de México. Después de la muerte de Moctezuma, en pleno conflicto, ya casi sin pólvora y escopetas y con las filas cansadas, Hernán Cortés decidió salir de Tenochtitlán. A su juicio, por mucho peligro que conllevara la evacuación, ésta era menos arriesgada que quedarse en la capital azteca. El líder de la hueste eligió la noche para la salida, puesto que, según su conocimiento, durante esas horas los indígenas no se ponían a luchar (Thomas, 1993: 407). Sin embargo, se equivocó, ya que su contingente cayó en una emboscada realizada por los mexicas que llevó a la más grande masacre de los españoles durante toda la conquista de México. En este acontecimiento murieron o fueron capturados prácticamente todos de los dos mil tlaxcaltecas, mientras que de los mil trescientos españoles sobrevivieron únicamente cuatrocientos cuarenta (Reichert, 2021: 59-63). Según lo que ha observado Hugh Thomas, la Noche Triste fue la más grande derrota de todo lo que hasta entonces habían sufrido los españoles en América (Thomas, 1993: 417).

Como muchos primeros encuentros entre la gente del viejo y del nuevo continente, esta batalla era un choque entre dos mundos muy diferentes, también en cuanto a la cosmovisión. La falta de entendimiento por parte de los españoles de la cultura mexicana fue aumentada por el pensamiento mágico muy arraigado todavía en la Edad Media:

Cercados “de indios más que hormigas”, entre proyectiles y piedras que les harían, y los gritos y percusiones, españoles e indígenas aliados también enfrentaban a sus propios fantasmas: la magia era un instrumento de guerra, y se quejaron de que por las noches le agotaron las apariciones horribles (Rueda Smithers, 2020: 76).

Durante la huida y la batalla, el miedo sentido por la gente de armas ante los enemigos, la noche y el espacio crearon un terreno fértil para un desarrollo de la leyenda. “No importaba la exactitud: la oscuridad y las prisas nutrieron la confusión de memorias” (Rueda Smithers, 2020: 78). Por eso, en el caso de la Noche Triste parece mucho más inspirador, en vez de buscar la

verdad histórica, lo cual puede resultar incluso imposible, observar los comienzos del discurso alrededor de este acontecimiento. El mismo nombre, la “Noche Triste” proviene de unas de las crónicas del siglo XVI –la escrita por Francisco López de Gómara– donde aparece en la frase: “Fue aciago el día y la noche triste y llorosa para nuestros amigos españoles” (López de Gómara, 2007: 267). La expresión misma alude a la emoción de tristeza y así, conlleva la valorización de este suceso, partiendo de la perspectiva de los conquistadores. Interpretar las fuentes españolas muestra, por consiguiente, los ejemplos del pensamiento imperial sobre la derrota. En este artículo propongo comparar los fragmentos sobre la Noche Triste en *Las cartas de relación* de Hernán Cortés y la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara (1552). El análisis que se plantea en el artículo presente tiene un valor de observar cómo se fraguaba el mito de este suceso histórico a la raíz, es decir, en las fuentes más cercanas temporalmente al mismo acontecimiento (*Las cartas de relación*) y en qué difería la visión del mismo después de los treinta años (*Historia de la conquista de México*). El tema de la dicha batalla es ahora especialmente actual y mereciente de refrescar la reflexión, tomando en cuenta un cambio del nombre del acontecimiento de “la Noche Triste” a “la Noche Victoriosa”, realizado por el gobierno mexicano en el año 2021 (Pantoja, 2021). Esta decisión demuestra la vivacidad de la memoria de este suceso histórico y la necesidad de reinterpretarlo.

El “yo” de la conquista (y de la derrota) en la Segunda carta de relación de Hernán Cortés

El hecho de que Hernán Cortés, después de haber formado un cabildo, liberándose así de la supremacía de Diego Velázquez, era responsable por sus andanzas ante el mismo rey, provocó que el conquistador extremeño intentara presentar su historia en una manera particular. Sus descripciones, incluida la de la Noche Triste, están sometidas a justificar sus acciones, engrandecer los logros y en general, crear una imagen positiva de sí mismo. La narración de lo ocurrido durante la huida de Tenochtitlán requirió un mayor esfuerzo propagandístico –puesto que fue la derrota de Cortés, en la cual hubo pérdidas enormes de gente (el mismo Cortés las menciona de manera muy específica, pero subestimándolas: “murieron ciento y cincuenta españoles y cuarenta y seis yeguas y caballos y más de dos mil indios que servían a los españoles” (Cortés 1993: 282).

El importante papel de Cortés fue expresado e incluso, exagerado por él en las *Cartas de relación*. Como ha observado Isabel Anievas Gamallo, la manipulación de Cortés abarca, aparte de la distorsión de los hechos históricos, asimismo el nivel narrativo. “Su relato nos remite a una omnipresente e inexplorable primera persona”, dado que él se refería a sí mismo “como el único agente de la conquista: »me partí«, »intitulé«, »que yo podé« y »dejé«” (Anievas Gamallo, 2003: 122). La tesis sobre que Cortés hubiera mitificado a sí mismo en sus relaciones fue desarrollada también por otros investigadores. Según Bernardo García Martínez, el conquistador inventó¹ la conquista de México como un acontecimiento dinámico y corto, con su propio protagonismo, a través de los recursos tales como la costumbre de omitir los nombres de otros capitanes:

No necesitaba decir ni callar más para difundir ese mensaje que tan discretamente estaba enviando: él era el primero de los conquistadores, si no es que el conquistador, y la “Conquista de México”, aun sin ser designada de ese nombre, era la Conquista, su Conquista (Martínez, 2016: 44).

En las *Cartas de relación* Cortés ni expresa su tristeza, ni menciona su supuesto llanto después de la Noche Triste. Los intentos de establecer su imagen de manera beneficiosa se concentraron, más bien, en disminuir la importancia de lo sucedido. Como ha notado Francis Brooks, Cortés escribió la segunda carta durante el octubre del año 1520, cuando Moctezuma ya estaba muerto, pero Tenochtitlán seguía el centro de poder mexicana, lo cual en aquel momento, objetivamente desastroso para los españoles, no parecía poder cambiar pronto (Brooks, 1995: 151). Sin embargo, un lector de la segunda carta no tiene la impresión de que el autor se encontraba en una situación tan desdichada. La causa de este efecto probablemente es el lenguaje utilizado por Cortés que, con su tono de superioridad, refleja el pensamiento imperial. En el texto, la grandeza de los españoles resulta obvia, mientras que la esperada sumisión de los mexicas está presentada como una consecuencia natural de este orden jerárquico:

¹ Bernardo García Martínez, titulado su artículo *Hernán Cortés y la invención de la Conquista de México*, hizo referencia al libro de Edmundo O’Gorman *La invención de América*. El objetivo de este libro fue analizar el “descubrimiento” de América como un concepto cultural, posterior al mismo hecho de la llegada de Cristóbal Colón a las Antillas. García Martínez siguió esta línea del pensamiento, situando la conquista de México entre los fenómenos “inventados”, es decir, simplificados y distorsionados *ex post* y por eso, percibidos de la manera muy diferente décadas y siglos después que en el mismo momento cuando se desarrollaron (García Martínez, 2016; O’Gorman, 2006).

Y pasamos entre ellos y mí muchas razones, rogándoles que no peleasen conmigo (...). La respuesta suya era que me fuese y que les dejase la tierra y que luego dejarían la guerra, y que de otra manera que creyese que habían de morir todos o dar fin de nosotros. (...) Y yo les respondí que no pensasen que les rogaba con la paz por temor que les tenía sino porque me pesaba del daño que les hacía y les había que hacer y por no destruir tan buena cibdad como aquélla era (Cortés, 1993: 273).

Más aun, Cortés varias veces se refirió a la batalla de la Noche Triste y a los acontecimientos anteriores que llevaron a ella, como a una “victoria”:

Y por seguir la vitoria que Dios nos daba salí en amanesciendo por aquella calle donde el día antes nos habían desbaratado, donde no menos defensa hallamos que primero (Cortés, 1993: 276).

Dios nos dio ansimesmo tan buena dicha y vitoria que aunque era innumerable la gente que defendía las otras puentes y albarradas y ojos que aquella noche habían hecho, se las ganamos todas y las cegamos (Cortés, 1993: 277).

Demostrar así en la carta al rey su fuerza y supuesto éxito, independientemente de las pérdidas materiales y humanas, sirvió a Cortés para un fin pragmático. Por lo mismo, el conquistador transmitía su lealtad al monarca que se presentó, entre otros, en el intento de salvar el quinto del rey y otros bienes durante la huida: “Tomé todo el oro y joyas de Vuestra Majestad que se podían sacar y púselo en una sala y allí lo entregué en ciertos líos a los oficiales de Vuestra Alteza (Cortés, 1993: 278-279). No se puede subestimar su esfuerzo en no solamente subrayar algunas cosas, sino también en callar las otras. Las cuestiones omitidas por él están más visibles en confrontación de sus cartas con la crónica de Bernal Díaz del Castillo, un conquistador de la hueste de Cortés, quien participó en la batalla y cuyos intereses personales, a cambio de los de Cortés, no estaban involucrados en forma de transmitir la historia (al menos, no en sentido de que la responsabilidad cayera sobre él). En cuanto a algunos aspectos de la batalla, ambos coincidieron en sus descripciones. Díaz del Castillo, por ejemplo, tal como Cortés subrayó las condiciones nefastas de la lucha:

Pues de que supimos el concierto que Cortés había hecho de la manera que habíamos de salir e ir aquella noche a las puentes, y como hacía algo obscuro y había niebla y lloviznaba, antes de medianoche se comenzó a traer la puente y caminar el fardaje y los caballos y la yegua y los tlaxcaltecas cargados con el oro; y de presto se puso la puente y pasó Cortés y los demás que consigo traía primero, y muchos de a caballo. Y estando en esto suenan las voces y cornetas y gritas y silbos de los mexicanos (...). Y estando de esta manera cargan tanta multitud de mexicanos a quitar la puente y a herir y matar en los nuestros, que no se daban a manos; y como la desdicha es mala en tales tiempos, ocurre un mal sobre otro; como llovía resbalaron dos caballos y caen en el agua (Díaz del Castillo, 1939: 84).

Esta imagen de la batalla concuerda con la presentada por Cortés, aunque el capitán, como hemos dicho, la dibujó de manera mucho más optimista, con la convicción de que ganaría: “Estaba infinita gente de los contrarios sobre nosotros combatiéndonos por todas partes” (Cortés, 1993: 280); “me hacían saber que todas las entradas de la cibdad eran desechas (...) y que ninguna parte teníamos por do salir sino por el agua” (Cortés, 1993: 276). Mientras que la descripción de los enemigos es similar en ambos textos, según ha investigado Valeria Añón, la división entre gente de guerra por “los de Cortés” y “los de Narváez” está muy presente en la relación sobre la Noche Triste de Bernal Díaz del Castillo y completamente ausente en las *Cartas de relación* del capitán (Añón, 2009: 5). Esto demuestra el nivel de entrega de Cortés, a la hora de proporcionar al lector los hechos de forma conveniente.

La batalla no está descrita en las *Cartas de Relación* como una gran tragedia humana, sino más bien constituye una ocasión para reflexionar sobre las cuestiones tácticas. Incluso a la hora de testimoniar su derrota más grande, Cortés incluyó varios elementos que los investigadores hoy en día consideran típicos para él. Los párrafos que describen la anticipación de la Noche Triste visiblemente presentan la manera de pensar de Cortés sobre la conquista. Tzvetan Todorov, analizando este proceso desde el punto de vista semiótico, presentó una tesis de que la gran capacidad bélica de Cortés consistiera en su maestría a la hora de aprender sobre los enemigos y leer los signos (Todorov, 2014: 76-95). Según el investigador búlgaro, esta actitud de estudiar minuciosamente el entorno y los comportamientos humanos le difería a Cortés tanto de Cristóbal Colón, como de Moctezuma. La lectura de las cartas de Cortés, concentrada en el episodio histórico que fue la Noche Triste, confirma la suposición de Todorov. Entrando a Tenochtitlán de nuevo, después de haber vencido a las tropas de Narváez, el conquistador recibió un mensaje sobre el levantamiento en la capital:

El cual dicho mensajero [a quien Cortés había mandado a Tenochtitlán – A.P.] volvió de ahí a doce días y me trajo cartas del alcalde que allí había quedado en que me hacía saber cómo los indios les habían combatido la fortaleza por todas las partes della y puéstoles fuego por muchas partes y hecho ciertas minas, y que se habían visto en mucho trabajo y peligro y todavía los mataran si el dicho Muteecuma no mandara cesar la guerra, y que aún los tenían cercados puesto que no los combatían, sin dejar salir ninguno dellos dos pasos fuera de la fortaleza (Cortés, 1993: 266).

Incluso a la hora de entrar a la ciudad, Cortés percibía las señales del ataque que estaba por venir. La tierra estaba “alborotada y casi despoblada” de lo cual percibió “mala sospecha” (Cortés, 1993: 268). Según su conocimiento de las costumbres bélicas de los aztecas, el silencio era una anticipación de la batalla. Cortés distinguía también otras señales que le despertaban la inquietud: “día de Sant Juan (...) vi poca gente por la cibdad y algunas puertas de las encrucijadas y traviesas de las calles quitadas que no me pareció bien” (Cortés, 1993: 269). El entendimiento de las costumbres de los mexicas otorgaba al conquistador una gran ventaja. Según Bernard Grunberg, esta inclinación hacia el aprendizaje vino del hecho de que Cortés, como “un hombre de sus tiempos”, representaba, aparte de conocer el arte de guerra, lo cual fue propio de la España medieval, también los valores renacentistas (Grunberg, 2016: 53). Por eso, tenía la sed de conocer y de experimentar, lo cual hacía que su percepción fuera abierta a lo nuevo. Esto, consecutivamente, le permitía evitar las acciones imprevistas ejecutadas por los enemigos. Aunque esto, en el caso de la Noche Triste, no terminó con éxito para los españoles, supuestamente servía para demostrar que la derrota no fuera un resultado de los errores por parte de Cortés.

En los párrafos que anticipan la descripción de la Noche Triste se puede observar asimismo otra característica de la manera de pensar de Cortés sobre la conquista. El capitán intentaba evitar, en la mayor medida posible, la destrucción de las ciudades indígenas. Sus objetivos eran “colonizar, y no el trueque y el saqueo”, lo cual lo diferenciaba de otros conquistadores, por ejemplo de Diego Velázquez quien colonizó a Cuba (Grunberg, 2016: 57). Asimismo, antes de la Noche Triste, entrando de nuevo a la ciudad y habiendo recibido el mensaje sobre el levantamiento, Cortés explicaba su motivación a intervenir en el conflicto por la necesidad de no perder los terrenos y bienes ya adquiridos y no permitir las muertes innecesarias de su ejército:

Si no los socorría demás de los matar los indios y perderse todo el oro y plata y joyas que en la tierra se habían habido así de Vuestra Alteza como de españoles y mío se perdía la más noble y mejor cibdad de todo lo nuevamente descubierto del mundo, y ella perdida, se perdía todo lo que estaba ganado por ser la cabeza de todo y a quien todos obedescían (Cortés 1993: 267-268).

Sin embargo, el intento de minimizar las pérdidas materiales durante la huida de la Noche Triste fue un gran error de Cortés.

La preocupación por los bienes ganados durante la conquista “le llevó a tomar una decisión que todos los cronistas estiman como uno de sus graves errores [ya que] hizo traer el tesoro a una de las grandes salas del palacio, entregó el quinto real a los tesoreros del rey y, del resto, dejó que cada cual cargase con lo que quisiera (Viñas, 1978: 119).

El conquistador justificaba las pérdidas enormes de la gente con menciones de las circunstancias inesperadas que se habían desarrollado durante la retirada de los españoles de Tenochtitlán. Por eso, subrayaba la desproporción en las fuerzas de los mexicas y los españoles: “Dios nos dio ansimesmo tan buena dicha y vitoria que aunque era innumerable gente que defendía las otras puentes y albarradas y ojos que aquella noche habían hecho, se las ganamos todas y las cegamos” (Cortés, 1993: 277). Este hecho alejaba un poco su responsabilidad. El gran número de los aztecas fue subrayado por Cortés varias veces en la descripción de la batalla: “Por donde llevaba el tiro diez o doce hombres se cerraba luego de gente, que no parecía que hacían daño ninguno”; “eran tantos que aunque mas daño se hiciera hacíamos muy poquita mella”; “nosotros hacíamos daño en ellos por ser tantos no se parecía” (Cortés, 1993: 271-272). La cantidad de los enemigos exigió una manera de luchar adaptada a estas condiciones: “estaban en tanta cantidad dellos que los artilleros no tenían nesciedad de puntería, sino asestar en los escuadrones de los indios” (Cortés, 1993: 271). Aparte de la desproporción numérica entre los españoles con sus indígenas aliados y los mexicas, Cortés mencionaba como sus oponentes en la batalla se dividían de manera táctica:

Se nos acogían de la otra parte de las fuentes, y desde las azoteas y terrados nos hacían daño con piedras, de las cuales ganamos algunas y las quemamos. Pero eran tantas y tan fuertes, y de tanta gente pobladas, y tan bastecidas de piedras y otros géneros de armas, que no bastábamos para las tomar todas (Cortés, 1993: 128).

Todo esto muestra muy bien las capacidades bélicas de Cortés pero no hace ninguna alusión a sus sentimientos ante la derrota. Así, efectivamente, fue la visión de la batalla que predominó en los primeros años después de ella. La *Segunda Carta de Relación*, después de que fuera editada, resultó ser impactante: Francisco Gonzálo de Oviedo en su crónica *Historia general de las Indias, islas y tierra firme del mar océano* (1535) describió la Noche Triste aludiendo a esta carta, en varios momentos casi citándola palabra por palabra. Por ejemplo, se puede evocar los fragmentos de Oviedo muy similares a los de Cortés citados antes en presente artículo:

Era tanta la moltitud de indios, que los artilleros no tenían nesciedad de punteria contra algun particular, sino asestar a los escuadrones de los contrarios (...) e aunque derribaban assaz, parecia que no faltaba ninguno, o que no lo sentian; porque donde

llevaba el tiro diez ó doce personas, se cerraba encontinente de gente, e parescia que no se hacia mella ni daño (Gonzálo de Oviedo, 1853: 320).

[Cortés – A.P.] les rogó que no peleassen contra él. (...) Lo que á esso respondieron, fué que les dexasse su tierra, pues que eran naturales della y él no; é que si assi lo hiciesse, ellos dexarian la guerra. (...) A esto les replicó Cortés que no pensassen que les rogaba por la paz por el temor que les toviessse, sino de compassion de los indios; porque le pessaba del daño grande que les hacia, é del que esperaba más hacerles, que avia de ser muy mayor, é le dolia destruyrlos á ellos é á tan buena cibdad, como aquella era (Gonzálo de Oviedo, 1853: 321).

Entonces, se puede suponer que la visión común sobre la Noche Triste en primeros años después de la conquista se basaba en las cartas de Cortés. Su descripción del acontecimiento en cuestión era una representación más, entre otros fragmentos de las cartas del capitán, del pensamiento imperial español. Evocaba la grandeza española a través de los recursos tales como negar los sentimientos de miedo ante los indígenas, anticipando así su propia victoria.

En el caso de Cortés no se puede observar el asombro de un europeo frente a la otredad de la tierra y gente americana, una emoción muy frecuentemente expresada en las relaciones de otros conquistadores de aquellos tiempos. Por eso, en su descripción de la Noche Triste falta el aspecto fantástico, sorprendente e increíble. Aunque dispone de los elementos característicos que después fueron reproducidos por varios cronistas –tales como la percibida innumerabilidad de los aztecas, el ruido y las condiciones terrenales y climáticas desfavorables– no conlleva ningunos rasgos que puedan justificar la memoria de este evento representada hoy en día. Aparentemente, el mito de la Noche Triste no fue creado en las cartas de Cortés. El conquistador de México en el año 1520 no veía conveniente el gesto de enaltecer la derrota.

2. La Historia de la conquista de México de Francisco López de Gómara. Una reflexión cristiana sobre la Noche Triste

El nombre de acontecimiento en cuestión –es decir, la “Noche Triste”– fue inventado por Francisco López de Gómara, un clérigo y cronista de corte. Él mismo no había participado en la conquista ni, en general, visto con sus propios ojos la tierra americana. Por sus oficios, resulta poco controvertido establecer que su objetivo era propagandista (Roa-de-la-Carrera, 2005: 6-8). Las fuentes utilizadas por él demuestran cuyos propósitos estaban involucrados en crear la crónica. López de Gómara estaba familiarizado con los intelectuales y los miembros de la corte española, por eso tuvo las posibilida-

des de entrevistar a muchos conquistadores, examinar atentamente los mapas y los registros de la Casa de Contratación (Roa-de-la-Carrera, 2005: 2). Su Historia de la Conquista de México puede ser por eso considerada una compilación de varias fuentes y relaciones sobre la llegada de los españoles a la tierra azteca. No obstante, sobre todo refleja la perspectiva del mismo Cortés. En España López de Gómara conoció al gran conquistador de México y basó su narración en las conversaciones con él (Lacroix, 2007: 16-18). Según Eduardo Luis Feher, “es indudable que ambos se conocieron y que el autor transcribió de alguna manera las conversaciones que mantuvo con el conquistador de México” (Feher, 2013: 247). Jorge Gurria Lacroix ha puesto una tesis, todavía más atrevida, de que fuera incluso posible que Cortés le dictara “al pie de la letra” algunos párrafos a López de Gómara (Lacroix, 2007: 16). Por eso, la narración de López de Gómara resulta especial. Su visión de la conquista y de América –a la que él mismo nunca fue– son una prolongación de la voz del mismo Cortés.

En el año 2010 María del Carmen Martínez-Martínez ha profundizado el tema de la relación entre Cortés y López de Gómara bajo la luz de las nuevas fuentes, que son los testimonios del cronista en dos pleitos²:

En enero de 1549 [López de Gómara – A.P.] fue presentado como testigo para responder a veinte de las treinta preguntas del interrogatorio redactado por los letrados del conde de Aguilar y del duque de Medina Sidonia en el litigio con el marqués de Astorga. Años después, en agosto de 1551, declaró en el pleito de los Aranda con Martín Cortés, aclarando que los vasallos y bienes del marqués del Valle estaban en la Nueva España (Martínez-Martínez, 2010: 270).

² Sobre las razones de los pleitos Martínez-Martínez ha investigado lo siguiente: “El motivo de los pleitos seguidos en la Chancillería vallisoletana fue la dote de María Cortés. Hernán Cortés había concertado en 1545 con Pedro Álvarez Osorio, marqués de Astorga, el matrimonio de sus hijos María Cortés y Álvaro Pérez Osorio. Se acordó una dote de 100.000 ducados pagaderos en cinco anualidades y Cortés se comprometió a traer a España a su hija antes de finales de 1546. En septiembre de 1547, no sin dificultades y acuciado por el marqués de Astorga, había entregado los primeros 20.000 ducados en efectivo, joyas y asumiendo deudas del marqués. Cortés murió meses antes de la llegada de María y don Pedro optó por casar a su primogénito con una hija del duque de Alba. Roto el compromiso, el conde de Aguilar, como curador de Martín Cortés, y el duque de Medina Sidonia, que lo era de María Cortés, se querellaron contra el marqués de Astorga por los 20.000 ducados recibidos y que no quiso devolver. Años más tarde, Martín Cortés, ya marqués del Valle, fue demandado por los hermanos Aranda, comerciantes de Valladolid, quienes le reclamaron una deuda contraída por su padre. En septiembre de 1545 Hernán Cortés había asumido como propio el débito que con ellos tenía el marqués de Astorga, como parte del pago de la dote de su hija María” (Martínez-Martínez, 2010: 269-270).

Martínez-Martínez ha puesto en duda la tesis, hasta entonces bien establecida, según la cual el cronista fuera el capellán de Cortés o describiera la historia de la conquista a su sueldo (Martínez-Martínez, 2010: 284-286). Al mismo tiempo, la investigadora ha afirmado en su estudio que los dos se conocieron e intercambiaron conversaciones (Martínez-Martínez, 2010: 286). El primer encuentro entre estos hombres tuvo lugar en el año 1528, durante la primera estancia de Cortés en España. Después, sus contactos probablemente tuvieron lugar entre los años 1544-1546 cuando ambos coincidieron en Valladolid y Madrid (Martínez-Martínez, 2010: 280). Indudablemente, el contacto con Cortés, más o menos directo, tuvo un impacto en la escritura de Gómara.

En la descripción de la Noche Triste, el cronista mencionó las circunstancias nefastas de la dicha batalla: “Si esta cosa fuera de día, por ventura no murieran tantos ni hubiera tanto ruido; más, como pasó de noche oscura y con niebla, fue de muchos gritos, llantos, alaridos y espanto” (López de Gómara, 2007: 210). Asimismo, tal como el mismo Cortés en su *Segunda carta de relación*, subrayó el número agobiante de los enemigos: “eran tantos indios que, aunque no hicieran, sino que degollarlos como a carneros, no bastaban” (López de Gómara, 2007: 207). Como otra causa de las muertes numerables, indicó el oro traído por los soldados que resultó ser una carga mortal:

De los nuestros tanto más morían, cuanto más cargados iban de ropa y de oro y joyas, porque no se salvaron sino los que menos oro llevaban y los que fueron delante o sin miedo; por manera que los mató el oro y murieron ricos (López de Gómara, 2007: 210).

López de Gómara a veces polemiza con “lo que dicen”, indicando así otras versiones de lo sucedido, por ejemplo: “aunque algunos digan que se quedó allí mucha cantidad de oro y cosas, creo que no, porque los tlaxcaltecas y los otros indios dieron saco y se lo tomaron todo” (López de Gómara, 2007: 208). A veces el cronista evoca las palabras de Cortés, sugiriendo así un contacto directo con el conquistador. Introduce también la polémica con las fuentes no indicadas y su fin es el de justificar a Cortés:

Todos, en fin, acordaron de irse aquella noche; y para pasar los ojos de la calzada hicieron una puente de madera, que pusiesen y quitasen. **Esto es muy de creer, que todos se concertasen, y no lo que algunos dicen** (todos los subrayados – A.P.), que Cortés se partió los cencerros atapados, y que se quedaron más de doscientos españoles en el mismo patio y real, sin saber de la partida; a quien después mataron, sacrificaron y comieron los de México; pues de la ciudad no se pudieron salir, cuánto más de una misma casa. **Cortés dice** que se lo requirieron (López de Gómara, 2007: 208).

Las expresiones tales como “Cortés dice” acerca de la descripción de la Noche Triste, parecen indicar que, en esta cuestión el cronista se basó en palabras del conquistador, fueran o no dirigidas directamente a él.

En ciertas cuestiones, la descripción de la Noche Triste de López de Gómara añadía aspectos mitificantes a lo que era conocido de las *Cartas de relación*. Esto se puede observar, por ejemplo, en la descripción del salto sobrehumano de Pedro de Alvarado:

Llegó a la puente cabera, y saltó de la otra parte sobre la lanza; de este salto quedaron los indios espantados y aun españoles, que era grandísimo y que otros no pudieron hacer, aunque lo probaron, y se ahogaron (López de Gómara, 2007: 209).

De este modo, el acontecimiento histórico empezó a florecer en la memoria de los españoles como un mito. Con este aspecto de la Noche Triste, polemizaría después Bernal Díaz del Castillo: “En la triste puente, que dijeron después que fué el salto de Alvarado, digo que aquel tiempo ningún soldado se paraba a verlo si saltaba poco o mucho, porque harto teníamos que salvar nuestras vidas” (Díaz del Castillo, 1939: 86). La razón por la que el autor de la *Verdadera historia de la conquista de México* decidió poner su pluma en obra para rectificar las informaciones divulgadas no fueron las cartas de Cortés, sino lo fue precisamente la crónica de Gómara:

Vi las crónicas de los cronistas Francisco López de Gómara y las del doctor Illescas y las de Jovio, que hablan en las conquistas de la Nueva España, y lo que sobre ello me pareciere declarar, adonde hubiere contradicción, y lo propondré clara y verdaderamente, y va muy diferente de lo que han escrito los cronistas ya por mí nombrados (Díaz del Castillo, 1939: 94-95).

Este hecho es muy diciente. Significa que, de algún modo, la crónica de López de Gómara era más impactante que lo que había salido antes bajo la autoría de Cortés. Díaz del Castillo juzgó muy fuertemente a los cronistas, entre los que se encontraba López de Gómara: “Es todo burla lo que escriben acerca de lo acaecido en Nueva España” (Díaz del Castillo, 1939). Entre otros problemas que Díaz del Castillo notó en la obra del clérigo fue su actitud apologética hacia Cortés: “Y lo bueno es que [estos cronistas – A.P.] ensalzan a unos capitanes y abajan a otros, y los que no se hallaron en las conquistas dicen que fueron en ellas” (Díaz del Castillo, 1939). Efectivamente, dentro de la crónica de Gómara, Cortés es un personaje principal. Su figura está vinculada con los valores más grandes para el cronista, sobre todo con el enfoque cristiano. De tal manera, todos los acontecimientos de la conquista tenían, dentro de la obra de López de Gómara, un significado metafísico.

El cronista le atribuía a Cortés las motivaciones religiosas de la conquista, lo cual se ve reflejado, entre otros, en el siguiente gesto: “La bandera que puso y llevó Cortés [en] esta jornada era de fuegos blancos y azules, con una cruz colorada en medio, y alrededor [tenía] un letrero en latín, que romanizado dice: »Amigos, sigamos la cruz, y nos, si fe tuviéremos, en esta señal venceremos«” (López de Gómara, 2007: 22). López de Gómara firmemente mantenía la visión de la conquista como misión evangelizadora. La apoyaba, además, no con su propia autoridad como clérigo, sino con la autoridad de Cortés, un hombre de armas. Al conquistador, López de Gómara le atribuyó estas palabras:

Derrocamos los ídolos, estorbamos que no sacrificasen ni comiesen hombres, y comenzamos a convertir indios aquellos pocos días que estuvimos en México. No es razón que dejemos tanto bien comenzado, sino que vamos a donde nos llaman la fe y los pecados de nuestros enemigos, que merecen un gran azote y castigo; que si bien os acordáis, los de aquella ciudad, no contentos de matar infinidad de hombres, mujeres y niños delante las estatuas en sus sacrificios por honra de sus dioses, y mejor hablando, diablos, se los comen sacrificados; cosa inhumana y que mucho Dios aborrece y castiga, y que todos los hombres de bien, especialmente cristianos, abominan, defienden y castigan (López de Gómara, 2007: 229).

Para legitimar la conquista, subrayando su carácter religioso, López de Gómara acudía también a fraguar la imagen de los indígenas como salvajes. Marcaba su otredad a través del contraste con los españoles. En su relato, destacan las emociones y la actitud de ambos grupos hacia la muerte. Dado que la Noche Triste era un episodio de la conquista con un gran número de hombres fallecidos, este contraste establece toda la descripción de este acontecimiento. Los españoles, según cronista, enfrentaban la muerte con valentía y al mismo tiempo, sentían pena por cada ser humano sucumbido: “Cortés, aunque con harta tristeza, animaba siempre a los suyos, y siempre iba delante a las afrentas y peligros” (López de Gómara, 2007: 204). La alusión a la tristeza y el tono del luto, relacionados con parte española, predominan en toda la descripción de la batalla y sus repercusiones. En cambio, los mexicas, tales como los describió el cronista, parecían matar y sacrificar sus enemigos sin escrúpulos, movidos por la sed de venganza:

Las centinelas de los enemigos y las guardas del templo y ciudad sonaron luego sus caracoles, y dieron voces que se iban los cristianos; y en un salto, como no tienen armas ni vestidos que echar encima y los impidan, salió toda la gente tras ellos a los mayores gritos del mundo, diciendo: “¡Mueran los malos, muera quien tanto mal nos ha hecho!” (López de Gómara, 2007: 209).

López de Gómara describió detalladamente las matanzas de los españoles por parte de sus enemigos: “dicen que en cayendo el español en agua, era con él el indio, y como nadan bien, los llevaban a las barcas y donde querían, o los desbarrigaban” (López de Gómara, 2007: 210). Todas estas descripciones de la crueldad indígena tenían un claro fin ideológico. Desde el punto de vista de la supuesta “barbarie” de los nativos americanos, el cristianismo suponía el único camino de salvación para los habitantes de estas tierras, mientras que los españoles, obviamente, presentaban la oportunidad de que los indígenas conocieran la fe católica. Por consiguiente, no es de sorprender que la derrota por parte de los españoles constituyera en esta obra un acontecimiento trágico.

El tono del luto en la descripción de la Noche Triste por parte de López de Gómara tiene un contexto importante. El cronista relató los acontecimientos de la pérdida ya desde el punto de vista de la, sucedida hace mucho tiempo, campaña de Tenochtitlán (1521) que terminó con éxito para Cortés. Obviamente, no se puede comprobar la honestidad de sus sentimientos de pena por los muertos durante la Noche Triste y la mera distancia temporal no es razón suficiente para dudarlas. Sin embargo, e independientemente de eso, la abundante expresión de estos pudo haber sido otro recurso para expresar fin propagandista. Especialmente tomando en cuenta que López de Gómara no se limitó a relacionar sus propias emociones en la narración. Sobre todo, las atribuía a los soldados y capitanes, particularmente a uno de ellos.

Creando la imagen de Cortés, el cronista subrayó, aparte de sus motivaciones religiosas, el buen corazón del capitán, lo cual se expresó sobre todo en su llanto después de la Noche Triste. Este elemento fue crucial de la leyenda referente a los acontecimientos de 30 de junio y 1 de julio de 1520. Como han investigado Carlos Javier González González y Leonardo Morlet Flores, la crónica de López de Gómara es la primera fuente escrita que sugiere la reacción emocional de Cortés ante las pérdidas enormes de gente durante la Noche Triste (González González & Morlet Flores, 2020b: 70). Cortés se sentó “y no a descansar, sino a hacer duelo sobre los muertos” (López de Gómara, 2007: 209). Si la crónica de Francisco López de Gómara fue la primera en transmitir la pena sentida por Cortés tras la derrota, ¿de dónde surgió esta idea? Tomando en cuenta que no apareció dentro de ninguna fuente escrita hasta aquel momento, es posible que haya sido el mismo Cortés quien la sugirió al autor o al menos, lo cual se puede establecer sin vacilación, la aceptó. Esto es intrigante,

dado que, en la *Segunda carta de relación*, un texto escrito por el mismo Cortés y muchísimo más cercano al acontecimiento histórico en cuestión, no aparece ninguna mención sobre su sentimiento de pena. López de Gómara introdujo en el texto asimismo toda la oración que, según la crónica, dijo Cortés después de esta batalla perdida:

Yo, señores, haría lo que me rogáis y mandáis, si os cumpliese, porque no hay ninguno de vosotros, cuanto más todos juntos, por quien no ponga mi hacienda y vida si lo ha menester, pues a ello me obligan cosas que, si no soy ingrato, jamás las olvidaré. Y no penséis que no haciendo esto que ahincadamente pedís, disminuyo o desprecio vuestra autoridad, pues muy cierto es que con hacer al contrario la engrandezco y le doy mayor reputación; porque yéndonos se acabaría, y quedando, no sólo se conserva, más se acrecienta. ¿Qué nación de las que mandaron el mundo no fue vencida alguna vez? ¿Qué capitán, de los famosos digo, se volvió a su casa porque perdiese una batalla o le echasen de algún lugar? Ninguno ciertamente; que si no perseverara, no saliera vencedor ni triunfara. (...) Nunca hasta aquí se vio en estas Indias y Nuevo Mundo que españoles un pie atrás tornasen por miedo, ni aun por hambre ni heridas que tuviesen, y ¿queréis que digan: “Cortés y los suyos se tornaron estando seguros, hartos y sin peligró?”. Nunca Dios tal permita. (López de Gómara, 2007: 217).

Según Jorge Gurría Lacroix, este fragmento pudo ser no solamente sugerido, sino incluso dictado a López de Gómara por el mismo Cortés (Lacroix, 2007: 17). Esto de nuevo muestra el esfuerzo del capitán por moldear su imagen conscientemente.

Recordemos que una mejora de su imagen Cortés la necesitaba fuertemente cuando tuvieron lugar sus Juicios de Residencia. Por entonces, el conquistador fue juzgado, entre otras cuestiones, por las pérdidas humanas y de los bienes durante la Noche Triste. En el pleito los testigos fueron preguntados por si Cortés había hecho todo lo posible para salvar el oro y las vidas:

149. Ítem: si saben que al tiempo quel dicho don Hernando Cortés partió desta cibdad de México, para prender al dicho Narváez, dejó a Montezuma e a todos los vecinos desta cibdad en mucha conformidad e sosiego e amistad con los cristianos, e si saben que dejaba a don Pedro de Alvarado con hasta ciento e veinte hombres, en la guarda desta cibdad.

Digan e declaren cuanto sepan.

(...) 151. Ítem: si saben que después de venido el dicho don Hernando Cortés, e vuelto a esta cibdad, siempre procuró de sosegar los indios, e metió mucho amor al dicho Montezuma, e mucha amistad por tenelle contento; e si saben que todavía los indios desta cibdad se alzaron a cabsa de la venida del dicho Narváez; e si saben que después que así se alzaron, el dicho don Hernando Cortés les ponía treguas para ver si podrían venir con ellos en concierto, e sosegallos, de manera, que cesase la guerra (Martínez, 1991: 248-249).

¿Podiera ser esta la causa por la que Cortés intentaba demostrar su buen corazón y su entrega a la gente, especialmente en lo concerniente a la Noche Triste? Poner esta pregunta me parece importante, dado que se ve mucho cambio entre las descripciones del acontecimiento presentes en la *Segunda Carta de Relación* de Cortés e *Historia de la Conquista de México* de López de Gómara. Cortés consecuentemente se mostraba como el sujeto más importante de la conquista. Siendo el “yo” principal de la misma, se convirtió también en el “yo” de la derrota, el más responsable de ella. La defensa de su persona, claramente influida por él mismo, encontró su lugar en la crónica de López de Gómara.

La *Historia de la conquista de México* resulta una fuente particular, que lleva huellas de transmisiones orales sobre la conquista. Gracias al acceso que tuvo el autor a la narración del mismo líder español de la empresa, se puede observar cómo, con el paso de los años, cambió un autodiscurso de Cortés. Mientras que, en las *Cartas de Relación*, la Noche Triste no está presentada como una gran tragedia, la crónica de López de Gómara cambia la interpretación de este suceso histórico. Se puede suponer que la razón fue el hecho de que en el tiempo entre 1520 (cuando la *Segunda Carta de Relación* fue escrita) y los años posteriores (el 1528 o los años 40. fueron cuando Cortés posiblemente transfirió su relato a López de Gómara) se modificó la opinión pública sobre la figura de Cortés. El conquistador en aquel entonces fue juzgado por varios de los negativos ecos de sus andanzas, entre otros, por las muertes numerables de ambas partes involucradas durante la Noche Triste. Por eso, se necesitaba una relación más emocionante, que abarcara, entre otros, el episodio improbable de su llanto y que reemplazara la sequedad de la *Segunda Carta de Relación*. Obviamente, no se puede plenamente identificar la narración de Gómara con las palabras dirigidas hacia él por Cortés. Sin embargo, la crónica del clérigo, dado el vínculo entre ellos, es una de las muy pocas posibilidades de observar cómo fue el discurso de Cortés sobre la conquista años después de haber escrito las *Cartas de Relación*.

Conclusiones

El análisis presente muestra de qué manera la emocionalidad en la capa textual de la historiografía constituía un aspecto del discurso imperial de la España del siglo XVI. El tono del luto en la descripción de la Noche Triste de Francisco López de Gómara es la más evidente diferencia entre este texto

y el correspondiente fragmento en las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés. Tomando en cuenta la gran influencia que tuvo el capitán de la empresa mexicana en López de Gómara, se puede suponer que él mismo comenzó a cambiar el discurso sobre la Noche Triste. La razón por la cual posiblemente lo hizo eran las acusaciones dirigidas hacia él de haber causado tantas muertes innecesarias durante el acontecimiento en cuestión. Esta conclusión muestra, en el ejemplo de la crónica colonial, que el discurso imperial de España del siglo XVI utilizó, como una herramienta para fortalecerse, no solamente las emociones y gestos más típicos para este fin, tales como el orgullo y la manifestación de la dominación europea sobre la gente indígena (como es presente en las *Cartas de relación* de Cortés), sino también el luto y la tristeza.

La crónica de López de Gómara conservó de las *Cartas de relación* el protagonismo de Cortés en la conquista, no alejando así su responsabilidad, pero cambiando la interpretación del suceso histórico con el tono de emocionalidad. La pregunta pendiente sería, ¿en qué medida la memoria de hoy conserva la visión de la Noche Triste presente en las *Cartas de relación* y en qué medida, la de la *Historia de la conquista de México*? Y si el segundo texto ha resultado ser más influyente, ¿por qué la crónica del autor que nunca pisó la tierra americana resultó tener tanta influencia sobre la imaginación popular?

Bibliografía

- Anievas Gamallo, I. (2003). "Muy alto y poderoso y muy católico príncipe": legitimación y representación en "La segunda carta de relación" de Hernán Cortés. *Cuadernos Americanos*, (100), pp. 113-125.
- Añón, V. (2009). "Aquellas escaramuzas por mí memoradas": experiencia y memorias de batalla en las crónicas de Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo. *Olivar*, 10(13), pp. 31-53.
- Brooks, F. (1995). Motecuzoma Xocoyotl, Hernán Cortés and Bernal Díaz del Castillo: The Construction of an Arrest. *Hispanic American Historical Review*, (75), pp. 149-183.
- Cortés, H. (1993). *Cartas de Relación*, editadas por: Ángel Delgado Gómez. Barcelona: Castalia.
- Díaz del Castillo, B. (1939). *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, editada por: Joaquín Ramírez Cabañas, México.
- Fehér Trenchiner, E. L. (2013). "López de Gómara. El misterioso cronista de la conquista de México". *Revista de la Facultad de Derecho de México*, (260), pp. 241-262.
- García Martínez, B. (2016). *Hernán Cortés y la invención de la Conquista de México*. En: M. C. Martínez Martínez, A. Mayer (coord.), *Miradas sobre Hernán Cortés*. Madrid: Vervuert, pp. 23-48.

- González González, C. J. (2020a). La llamada Noche Triste. *Arqueología Mexicana*, (163), pp. 48-54.
- González González, C. J., Morlet Flores, L. (2020b). Hurgando en el origen de una leyenda. El llanto de Cortés y el árbol de la Noche Triste. *Arqueología Mexicana*, (163), pp. 68-72.
- González de Oviedo, F. (1853). *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano. Tomo segundo de la segunda parte, tercero de la obra*, editada por: José Amador de los Ríos. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.
- Gurría Lacroix, J. (2007). Prólogo. En: F. López de Gómara, *Historia de la Conquista de México*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Grunberg, B. (2016). Hernán Cortés: un hombre de su tiempo. En: M. C. Martínez Martínez, A. Mayer (coord.), *Miradas sobre Hernán Cortés*. Madrid: Vervuert, pp. 49-66.
- López de Gómara, F. (2007). *Historia de la Conquista de México*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Martínez Martínez, M. C. (2010). Francisco López de Gómara y Hernán Cortés: nuevos testimonios de la relación del cronista con los marqueses del Valle de Oaxaca. *Anuario de Estudios Americanos*, 67 (1).
- O’Gorman, E. (2006). *La invención de América*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Pantoja, S. (2021). Rebautizan el “Árbol de la Noche Triste”; ahora es el “Árbol de la Noche Victoriosa”. *Proceso (Revista on-line)*, Ciudad de México, <https://www.proceso.com.mx/nacional/cdmx/2021/7/27/rebautizan-el-arbol-de-la-noche-triste-ahora-es-el-arbol-de-la-noche-victoriosa-268639.html>
- Reichert, R. (2021). *Od Cortésa do Bolívara. Zarys dziejów wojskowych w hiszpańskiej Ameryce kolonialnej*. Warszawa: Wydawnictwo Naukowe PWN.
- Roa-de-la-Carrera, C. (2005). *Histories of infamy. Francisco López de Gómara and the ethics of Spanish imperialism*, Colorado: University Press of Colorado.
- Rueda Smithers, S. (2020). El árbol de la derrota. *Arqueología Mexicana*, (163), pp. 72-76.
- Thomas, H. (1993). *Conquest. Montezuma, Cortés and the Fall of Old Mexico*. Nueva York: Simon&Schuster.
- Todorov, T. (2014). *La conquista de América. El problema del Otro*, traducido por Flora Botton Burlá, edición digital: https://www.academia.edu/31593585/LA_CONQUISTA_DE_AM%C3%89RICA_por_Tzvetan_Todorov

Nota o Autorce:

Anna Pisula, absolwentka filologii polskiej (mgr) oraz iberystyki (lic.) na Uniwersytecie Warszawskim. Doktorantka w Szkole Doktorskiej Nauk Humanistycznych UW w dziedzinie literaturoznawstwo. E-mail: a.e.pisula@student.uw.edu.pl.